

COLIBRÍ

Revista cultural y artística

2020 No.0



CO LI BRÍ

POR: GUADALUPE MURIEL

Un nuevo proyecto llega a sus ojos, en medio de una crisis económica, política y social, como pocas veces ha visto la historia moderna. Aun así existen en este distópico mundo de comodidades y tecnología, seres dedicados al arte y a la escritura, artistas locos que lanzan a lumbre de las calamidades su mejor rostro, en este caso su mejor literatura. Dejamos ante ustedes las primerísimas aportaciones de nuestros escritores a esta revista, esperando adornar un poco con palabras la gravedad de la situación actual.

MÚ
SI
CA

ARTE
CUL &
TURA

HIS
TO
RIA

LITE
RA
TURA

TANIA HERNÁNDEZ - GESTORA CULTURAL DE LA REVISTA Y DE DERECHOS DE AUTOR, REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO
LUPITA MURIEL - EDITORA, REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO.
GUADALUPE ÁLVAREZ - COMMUNITY MANAGER, REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO
SUSANA SANTOS - REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO
BETHZAIT BECERRA - ILUSTRADORA & DISEÑADORA EDITORIAL

ÍNDICE

ALGO MÁS PARA LEER EN EL BAÑO

EL PADRE DE TODOS LOS PADRES	4
EL TESORO	5
SOLO LLUEVE EN LA TIERRA	6
REHABILITACIÓN	8
EL BASURAL	11
LA FELICIDAD	13

CULTURA PARA LLEVAR

MÉXICO Y LA CULTURA DEL TURISMO	18
---------------------------------	----

MEXICANÍSIMO

¿Y ESTA ROSA? LOS MILAGROS DE LA VIRGENCITA	20
---	----

SONIDOS, RUIDOS Y SILENCIOS

SI NOS DEJAN	24
--------------	----

ARTISTA DEL MES

EUSSEBIO ROMBOS	26
-----------------	----

¿CRÍTICA? SOLO LITERARIA

EL FUTURO ES AHORA	32
--------------------	----

POETAS SOMOS, Y EN

EL CAMINO ANDAMOS

UN AMOR PARECIDO AL UNIVERSO	34
------------------------------	----

LA HISTORIA Y SU DEVENIR

¿QUÉ LEÍAN LOS JÓVENES DE LA CIUDAD DE MÉXICO ANTES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968?	36
---	----

S



Susana Santos Mateo

Poetiza, con un estilo directo pero elegante. Nostálgica casi siempre, seria, reflexiva, introspectiva, así es siempre la bella poesía de Susana, Susi gasolina para los amigos. Una poeta moderna con una visión fresca del verso, así como de la narrativa, aunque este no sea su género preferido. Los dejo con su selección de poemas para esta entrega: ***Estado de espera.*** ¡Disfruten!

El padre de todos los padres

Entre un Páramo con mayúscula
y un páramo con minúscula
existe el anhelo

de sentirse un poco protegido
consolado
y resguardado del eco.

El tesoro

Deseo la riqueza del inconsciente
la realidad de las grutas
atrapadas entre un lugar y un tiempo

Tengo la oportunidad de escapar
de un cautiverio libertario
que guardo en el equipaje

Huyo entre olas enredadas
de raíces y puertos salvajes
ave navegante de bronquios henchidos.

Nave salvaje de los hombres
escapemos del hogar
del ombligo materno

Con una vida de magnífica muerte
sobremesa de apuestas
azúcares, carnes, harinas y vinos

Cuerpo nervioso ensueño de materia
viajero entre fluidos y fluctuaciones
masa de alegría y tristeza

Llaga deseosa
de futuro vencida
cicatriz del viajero caminante enfermo

Golpe huésped del cuerpo
garantía de la vida
riqueza del dolor vencido

Solo llueve en la tierra

Sugieren a la lluvia ser lluvia.

Quienes corren para protegerse de ella brindan con sus cuerpos al ser refrescados.

La lluvia decidió nombrarse lluvia al sentir que no podía contenerse

Divertida salpica los caminos de tierra erosiona las piedras

La lluvia se nombra lluvia porque cae y al hacerlo vive su propia fiesta.

No le importa la tierra ni la fertilidad.

Es la niña caída al río por perseguir una rana despistada convertida en agua.

G

Guadalupe del Socorro Álvarez

Escritora de historias imaginativas a la vez que reflexivas. La narrativa de esta escritora es de sencilla lectura pero reflexión profunda. Gusta de decir lo preciso y de escribir con estructuras literarias complejas, aunque de fácil lectura. Creadora de ratos de contemplación a través de sus cuentos. Recomendable para las tardes reflexivas, con un ligero toque de nostalgia.



Rehabilitación

Todo el tiempo es un continuo. A veces los días son largos e interminables. A veces pasan en un tris. Mi percepción del tiempo últimamente está algo desordenada, los instantes se agolpan, se superponen. No sé cuánto tiempo ha pasado desde ayer. Todo el tiempo es continuo.

A veces siento que la recuperación es real y que pronto estaré curada, pero entonces creo que nada se ha desvanecido y las sensaciones vuelven con la misma intensidad. Aunque ahora van y vienen, no permanecen. Aunque nada ha permanecido nunca. Pienso que ha pasado el tiempo, pero como siempre pasa sin que lo notemos. El tic tac de un reloj lapidario cae como gota sobre mi cabeza recordándome que nada es, nada queda y nada dura.

Es el encierro. Son los días últimamente fríos. El clima me recuerda que ha pasado el tiempo. Las flores florecieron y se marchitaron. ¿Cuánto falta? Te pregunto como si pudieras escucharme. No hay que apresurarnos, pero ha pasado tanto. Es difícil ver progresos cuando estoy encerrada en la burbuja de mi habitación ¿me sentiré igual al salir al mundo? Me pregunto si volveré a ser capaz de enfrentar al mundo hostil y ruidoso y sucio que está esperando afuera de estas paredes que ya conozco como si fueran las únicas.

¿Será así estar en un manicomio? Me pregunto mientras pienso en un manicomio de película, con batas blancas y barrotes en las ventanas. Ver mi vida pasar sin poder salir y en calma, pero lejos de todo lo que me pueda alterar. Pienso que cerraré los ojos y los abriré con mi cara llena de arrugas y mi cabello larguísimo y blanco, sin saber a dónde se fueron los años de mi juventud o si acaso alcancé a hacer algo de valor.

Pienso, y es lo más probable, que, en 1, 2, 3 meses todo irá un poco mejor y buscaré de nuevo un hogar donde calcinar el pasado tristemente lejano. Me aferro a la idea de encontrar algo que me caliente de nuevo. Buscar de nuevo la sensación de sentir el pecho florecer como si el corazón, en cada latido, bombeara algo parecido a la felicidad.

Pienso en mi rehabilitación. Palabra elocuente si alguna vez hubiera estado, de hecho, habilitada. Como si fuera un interruptor: arriba habilitado; abajo deshabilitado. En medio la rehabilitación y el proceso de pasar de uno a otro, tan largo, tan confuso, tan sin nada que parezca definitivo. Todo el tiempo es un continuo y los procesos extensos, sin interrupciones, sin interruptores que te dejen en un estado definitivo y permanente. Nada permanece.

Pienso en las guerras internas de los otros, que desconocemos, pero juzgamos para evitar la propia. Las rehabilitaciones que juzgamos desde la comodidad de pensar que entendemos a fuerza de comparaciones inútiles y ociosas. -No te compares- escucho que dicen los que saben, -no te compares- me escucho a mí misma mientras me miro en el espejo pensando que aún no tengo arrugas ni el cabello blanco y todavía tengo tiempo, que aún no es tarde.

El tiempo es un continuo y espero no ser la serpiente que se muerde la cola atrapada en un círculo infinito de rehabilitaciones sin descanso, cada una parecida a las precedentes. Pero todo el tiempo nos estamos curando de algo.





Liliana López

Definitivamente una escritora con tendencias filosóficas; lo más increíble de su literatura es la gran capacidad de expresar tanto en tan pocas palabras; muchas veces sus escritos parten de lo más cotidiano y simple del mundo, para desencadenar el un vertiginoso hilo de razonamientos, con las más variadas conclusiones, una escritora que sorprende, pues en sus escritos siempre hay algo ingenioso que nadie veía venir.



El basural

Un perro vino y comió.

Luego otro.

Se relamieron los bigotes dos cuadas antes de llegar al festín. Sus patas arribaron con el paso ceremonial de la ambladura, sin alcanzar el trote, como si aplazaran el momento de llegar, sólo para despertar un poco más el hambre y la glotonería.

Diez perros convivieron esa noche, sin arrebatarse los trozos de carne, sin gruñir porque algún colega le hubiera arrebatado el hueso más grande. Hubo banquete para todos.

La mesa fue servida en el crepúsculo de un viernes. Devoraron todos los cuerpos. Las partes jugosas y blandas primero; luego engulleron las piezas más corriosas, eran las mejores, pues mientras las despedazaban, sus sabores les penetraban hasta el cogote.

Sus patas no se oyeron danzar nunca, permanecieron siempre sentados; fue un ritual que honró las almas de los canes más hambrientos.

Una hora después, o poco más, comenzaron a irse, uno a uno, se llevaron alguna costilla o fémur, para seguir saboreando mientras soñaban.

La cena se había servido otra vez.





Eusebio Rombos

Escritor de relatos llenos de tensión dramática, es sencillo engancharse con su narrativa en las primeras líneas; desde sus escritos universitarios a su estilo más maduro, nos entrega siempre historias con toques oscuros y misteriosos, sin dejar de lado lo cotidiano, lo cual hace un efecto de extrañeza aún más marcado al momento de leerlo. Un escritor excelente con un hilo narrativo adictivo.

E

LA FELICIDAD

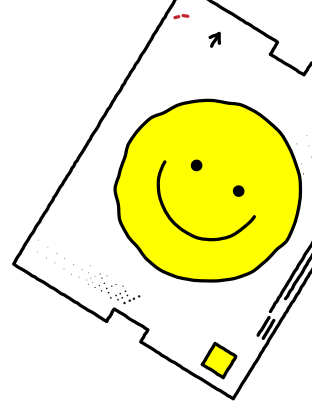
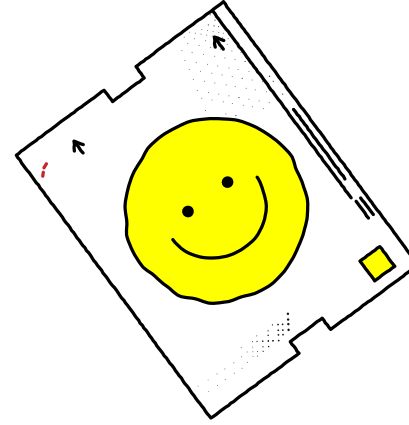
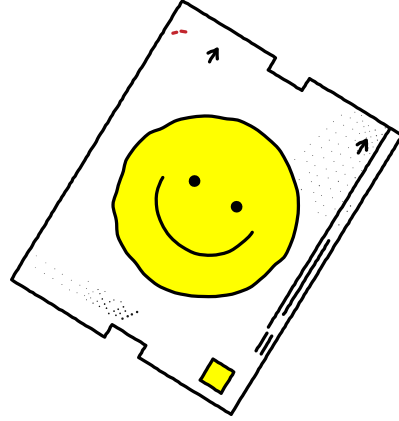
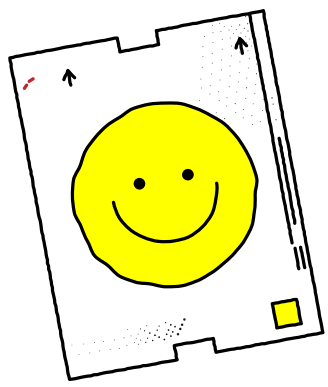
Qué es para ti la felicidad, decía el de Abre los ojos. Sólo sé que, entonces, fui feliz. Que cómo lo sé.

Fue una relación de oficina. Ya sabes. Lo supe desde que nos presentaron. Era todo lo que me gusta. Y tenía además esa carita de soledad rebelde que no sé qué.

Llevaba unos meses sin trabajo, formal, lo que sea no. Vivía bien, o sea a mi modo si cabe. Te estoy hablando de hace años. Y hacía, para cuando la conocí, como un año de la otra loca.

Para que me entiendas déjame contarte. Ahora que estoy viviendo acá, ves que están aquí las ópticas, acá están todas, están las calles. Bueno, traía mis lentes graduados. Los que me hicieron mal, yo siento que me los hicieron mal. Ya había pasado a esa otra óptica, la vieja, cuando vivía a la salida, ajá y yo decía que trabajaban muy bien, pero la primera vez. Pero pasé otra vez, allá, fue cuando estaba en la editorial, o sea yo ya vivía acá pero pensé que iba a necesitar los lentes y regresé. No, muy mal. Quedé peor. Primero como que me mareaba. Me atoraba en las banquetas, en los escalones, como que no le medía con los pies. Muy mal no me gustó como me los dejaron. Dije bueno, pa sacar el iva no, a la chingada.

Luego, entonces, valió madres no, lo de la editorial. Ya me salí. No me acuerdo qué fue primero, pero el caso es que, de lo que si me acuerdo es que estaba viendo una película de televisión en la casa de mi abuela, porque allá veía el fin de semana. Y estaba viendo la televisión, ya en la noche, tenía apagada la luz y me había dejado los lentes así como en la panza. Ahí estaba embarrado en el sillón con los lentes en la panza, cuando me levanto en chinga y se me caen los lentes y doy el paso, encima de ellos. Pues los doblé y les saqué uno de los vidrios. Ya. No sé. Creo que cuando me volví a sentar estuve viendo la película, probando ver con los lentes, nomás con un vidrio. Ahí me di cuenta.



Empecé a andar así. Nomás necesitaba un vidrio no, yo pensaba. Ni se notaba mucho. Es que con el otro ojo yo no tenía ningún problema, yo siento que veo bien, casi todo bien. Pero con el otro wei no tanto. Que loco no. Pero yo siento que fue por lo de la editorial, porque al final me dolió mucho la cabeza, atrás, donde está la visión yo que sé. Fue una super madrina. Las chavas aguantan más, a lo mejor por eso hay más correctoras no sé.

Ah bueno. Así anduve un rato, sin broncas. Luego no sé, creo que ya después del otro empleo. Ya me valió madres y le quité el otro vidrio. Bueno porque leí que está mal usar lentes no. Que es como unas muletas porque pues todo es el ojo como músculos o yo que sé pero que todo está en el cerebro, la vista está en el cerebro, o sea que el cansancio de la vista es que una parte de tu cerebro está como cansada, o sea que muchos problemas de vista se arreglan si no sé descansas de pensar o algo.

Entonces te estaba diciendo, ya cuando me acostumbré a andar así, porque no es que yo vea mal o sea cómo te explico. Con este ojo (me tapo el otro) veo todo muy bien, clarito, de lejos leo todo. Y con este (me tapo el otro) no veo tanto de lejos, pero leo mejor, o sea lo que tengo en la pantalla y así. Este wei es como el de corrección ves, qué loco, pues porque es lo que hago. O sea no es que yo esté mal, es mi poder. Así chueco.

Bueno cabrón pues te digo que tenía guardado mi armazón, sin vidrios. Entonces fui a las ópticas de aquí a que me le pusieran otra vez los tornillos y pensaba ponerle unos vidrios sin graduar, con el antirreflejante nomás, pero luego, porque ya estaba yo en el trabajo este donde te estoy contando. Corregía en la pantalla no, te quedas bien ciego. Quería el antirreflejante.

Desde que la vi yo la quería. Era como muy inteligente, así la veía yo. Bien callada al principio. Ya necesitaba yo algo más acá, y rentaba mi cuarto y se me hacía fácil. A mí se me hacía perfecta. ¡Y por poco y no me sale nada bien! La primera vez, que le andábamos haciendo al reportaje, fuimos a una como comida y que empiezan a bailar, a lo loco todo no porque no sé esa gente así vive, en el desmadre es lo que quieren. No pues muy mal, que nos dicen -órale vayan a bailar. Era como muy larga sabes, o sea eso cómo me gustaba, porque así soy yo, pura pata. O sea hay dos tipos que me gustan.

Y que me paro no, pues cómo iba a decir que no. Además nadie me conocía, no tenía quién me viera o así. Yo me acordaba que cuando se casó mi hermana bailé bien, sin broncas, y eso que estaba toda la familia. Nadie me dijo nada. Pero ésta como que no llevaba, me entiendes, llevar. Había que estar como bien al tiro ¡y no llegaba yo a tanto! Además como que tampoco bailaba así que digas qué bien, te digo que era muy larga, muy raro y se dio cuenta. No, ni medio minuto. Me vio bien feo. Como que le dio harta pena. Y que me sienta. Ya. Como que aventaba mucho el pie no, jajaja diablos. Bueno ya, ahí pensé que no tenía chance. Pero sí, porque como que eso no le importó mucho, luego me di cuenta. Sabes, como que nada le importaba mucho. Era Acuario. No la neta yo no me llevo bien con los Acuario. Si me gustan los horóscopos y así, no tanto. Pero los Acuario no. No se puede hablar con un Acuario. Ya no están aquí. Ya están en otro pinche universo muy raro cabrón. Ya no ponen atención. No se puede hablar con ellos, ya la realidad no, no están acá. Me molesta mucho sabes.

Bueno, pero le gustaba de todo. Me acuerdo que teníamos la revista además y empecé a jalar con nosotros a todo. Agarraba la cámara y andaba ahí. Estaba muy bien. Estuvimos en los pulques, en los cafés, como que era muy calmada yo pensaba, pero muy entrona. Tenía amigos de filos también. Me acuerdo que se juntaban en una fonda acá, casi enfrente de donde había yo vivido hace mil años, cuando mi jefe se fue al otro lado. Se juntaban y pedían tortas con chelas.

Ya estaba yo bien entrado. Pero algo muy fuerte sabes. Muy raro. Como la felicidad. Yo no sé qué sea eso, pero era una felicidad. Yo me di cuenta. No te voy a mentir. Empecé a ver bien con los dos ojos, parejo. Todo bien brillante. Eran todos los colores bien claritos, el cielo, los autobuses, los letreros. Ahí me di cuenta de lo que era la felicidad. El cerebro funcionando bien a todo. Usaba mi armazón sin vidrios. Te digo que, cuando paso acá por las ópticas, porque otra vez se me había caído el tornillo no. Que le digo a la ésta -A ver si le pones acá el tornillo nomás- que me dice -sí ahorita-, dice tenemos promoción de las micas examen graduación su puta madre, le digo no no, luego veo. Dice ¿qué los vas a usar así?, le digo sí, le digo la verdad no tengo tanta graduación, le digo veo muy bien en realidad, bueno menos con este ojo, no tanto (me tapé el ojo). Dice no, pues debes hacerte una graduación y usar los lentes, le digo no, no, ahorita no. Como que se empezó a enojar jajajaja. Que yo con un ojo

veo más. Dice, cómo crees que vas a andar, no puedes andar así es como que anduvieras cojo, corriendo con una pierna bien nomás. No sé porqué pensé en mi pinche ojo corriendo con una muleta. Echando carreras.

No, luego, le dije ya. Como si yo fuera a correr con los ojos no, pinche loca. Bueno, cómo le explico que veo chueco porque hago corrección no, o sea, como que el que hace un deporte pues desarrolla más unas partes que otras, no sé. Es un deporte la corrección. Sí te chinga.

Bueno, quería usar otra vez mi armazón porque salíamos a las siete, ya oscureciendo y a mí me duelen los ojos con el aire, se me secan mucho. Pues salía con los ojos bien hinchados. Me daba cuenta que salía caminando y como que la gente no se me quería cruzar jajajaja. Yo decía wei qué, qué raro. Será la barba. Me veía bien drogadicto. No wei soy corrector jajaja. Bueno dije, me pongo el armazón y ya, es como que fuera intelectual y a la chingada. No tan drogo. Así salía con los ojos bien rojos. Ahorita ya no lo traigo. Sí me hace falta, soy muy ojón. Sin vidrios. Nadie se da cuenta.

Bueno, anduvimos como tres meses yo creo, así bien todo. Sí fui muy feliz cabrón. Recuperé la vista. Increíble. Nadie me cree. Como que la felicidad te cura no. Ya luego quedé igual jajajaja. Vale madres. Tampoco la felicidad dura tanto.

Fíjate que no lo he logrado otra vez. O sea no me siento mal. Casi nunca me duele la cabeza. Yo siento que no me ha aumentado la graduación. Bastante bien la verdad. Si te chinga el trabajo. Pero ya sé cómo llevármela. Un ojo en el microcosmos, dice Carrington, no. Yo nunca supe que se metiera algo. Pero yo creo que sí. Era muy bipolar. O sea como esquizoide, de repente. Muy fuerte cabrón. Pues me decía que no andaba con su chavo pero no me decía por qué. Ah porque andaba sin celular, primero. Lo que decía era que lo había aventado a la pared. Nomás eso dijo. Que porque le había dicho algo culero. Sí se compró otro ya luego.

Vivía lejos, acá. Pero bien barrio. No, yo puro centro. Te digo que nunca supe que se pusiera ácida. Pero yo creo que sí, de repente como que se le iba el ojo de lado jajaja no mames. Una vez sí me dijo que había probado unos dulces de lengua, que sí quería yo unos. No, nunca me dio ya. Sí vi que se le iluminó la cara cuando me dijo.

Me invitó a una fiesta en su depa, con sus compas. Nomás una vez. Primero me invitó, y a medio camino me dijo que no fuera, pero en serio. Creo que ahí estaban sus dealers. Pero no pasó a más esa vez. Creo que me querían putear, porque nunca les hizo caso y se enojaban con ella. Creo que nos aventaron un hielo.

Creo que les da como ansiedad no. Como que ya el cuerpo se los pide después de un rato.

La última vez que nos tocó trabajar ya tarde. Ya estaba hasta la madre. Y no se quiso quedar ya.

Yo lo intenseaba todo, la verdad. Como que quería que esa felicidad fuera así. Yo no soy así. A lo mejor les gusta no sé. Las emociones fuertes. Sí me ponía loco, pero para ver qué pasaba pues. Ya esa vez no hice desmadre. O sea, dice ya me voy. Iba a decirle que se bañara o algo. Ya le había llamado al taxi creo. Dije bueno va a ver a su chavo o lo que sea. Igual ya van a andar otra vez. Me vale madres. Creo que no me gustó que se fuera en taxi a esa hora, a lo mejor sí la quería yo. Yo creo que, si ese día se hubiera quedado sí le hago un hijo jajaja. No sé.

O a lo mejor ya no me estaba gustando tanto sabes. Yo dije bueno, o sea, como que tampoco quiero ser tan feliz. O sea, ya supe lo que es la felicidad, no sé. Ya no la quiero cabrón. Bueno, no la quiero tampoco nomás para mí. Como que la felicidad tampoco es la gran cosa sabes. O sea, a lo mejor la felicidad es que andas con alguien que crees que se parece tanto a ti que en realidad es a ti a quien te quieres. Que te quieres coger a ti jajaja. Pero no puedes. Entonces yo pensé que esa felicidad tampoco es muy confiable.

Pues ya a la verga dije, no. Me acuerdo que le mandé el mensaje y le digo -ya hay que terminar-. Como que dije ya mejor que se acabe cabrón. Y me mandó una risa no. Pero al otro día ya vio que sí era real. Y ya nunca quise volver a hablarle. Y todavía trabajamos como un año cabrón. Todavía creo que me corrieron por eso, pero mucho después. Ella se había salido primero, pero igual y me dejó algún recado. No sé, que había abusado sexualmente de ella o que la había acosado. Y la verdad sí, pero ya había pasado mucho jajajaja. No sé me vale madres ya.

Me preguntó el homosexual del jefe -¿tú tuviste una relación con ella?- Le dije sí hace un buen. No le dije nada más al puto. Nomás quería un pretexto. Pero igual y sí había dicho algo de mí cuando se fue. Igual sí le pegó fuerte, quién sabe. Yo dije, ya sé lo que es ser feliz, ya no lo quiero. Así dije cabrón.

-Cómo ves Doc. Estoy sano o qué. Sí me van a dar mi certificado de salubridad para meterme a nadar, o qué se va a hacer.

-Ya tenemos los resultados del análisis de sangre.

No sé si tú sepas que el LSD tiene una semivida relativamente corta de dispersión sanguínea. Pero recientes estudios han descubierto que, no obstante sus efectos químicos van decreciendo lentamente en el torrente una vez consumido el ácido, su molécula permanece literalmente "activa" por su dinámica sobre la corteza cerebral y, en teoría, estos efectos pueden ser trasladados, transmitidos simpáticamente, a otro organismo, ya no hablando estrictamente de una transfusión, sino incluso mediante otros fluidos corporales, incluyendo la saliva.

-Mi amigo, usted no fue feliz. Sólo estaba drogado.



México y la cultura del turismo

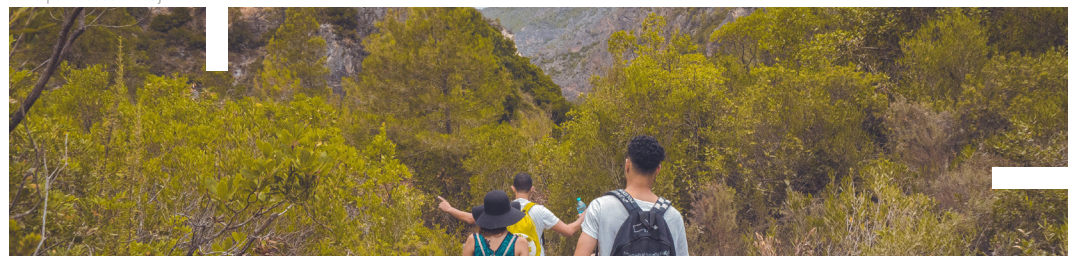
Por: GUADALUPE MURIEL MANZANO

Turismo y cultura, palabras que en México es inevitable mantener unidas, pues a todo lo largo y basto del país hay exceso de ofertas para ambas palabras; este es un país de gran riqueza y diversidad cultural; desde su legado prehispánico a las expresiones muralistas más de vanguardia, las ofertas artesanales o artísticas no dejan de sorprendernos en las calles de este, otrora, imperio. El turismo no se queda atrás, pues México es mucho de todo, siempre hay algo para todos: belleza natural, bio diversidad en cada uno de sus rincones, aventura en sus múltiples climas, arte en cada esquina de las ciudades y una nostalgia del pasado que se puede respirar en el ambiente.

No me imagino viviendo en otro país, claro que tampoco conozco muchos otros países, sin embargo me siento halagada y alegre cada que diviso turistas por mi bello país. A muchas personas nos desagradó el turismo en exceso o bien las multitudes ignorantes que terminan ensuciando, destruyendo y contaminando los espacios naturales; no es este el turismo al que me refiero, mucho menos es el turismo que quiero en mi país.

El turismo que me gusta promover de manera personal, es el turismo del México real, no el que te vende Xcaret en sus múltiples parques dinamitados, y sin hablar del gran robo cultural de su parque Xoximilco... No, el turismo por el que velo es aquel que promueven las comunidades, el turismo donde el guía termina siendo tu amigo inolvidable después del tour; hablo del turismo que te muestra frente a tu nariz la riqueza biológica y geográfica de este vasto territorio, el turismo que quiero es el que te enseña a respetar los mantos acuíferos y sus cuevas milenarias, aquel que te permite ver a sus animales libres en su hábitat, es el turismo que te acerca a las personas y a sus necesidades, a esto yo le llamo "la cultura del turismo"; ésta que tanto nos urge retomar en nuestro territorio, la que nos mantendrá a flote en la crisis y la que hablará por México en el mundo.

Foto por Hassan Ouajbir



¿Y esta rosa?

los milagros de la virgencita

POR: GUADALUPE DEL SOCORRO ÁLVAREZ

Amado u odiado, pero jamás ignorado, el programa televisivo “La rosa de Guadalupe” se ha mantenido al aire durante 12 años, su relevancia social y cultural en el imaginario mexicano es ya innegable.

Explotando los arquetipos de la idiosincrasia mexicana tales como la familia, la religión, la meritocracia y el novelesco drama romántico, la serie se ha mantenido en el gusto popular apelando a los temas ya exitosos del género de la telenovela.

“La Rosa de Guadalupe” puede pensarse como la heredera de la telenovela mexicana, con mayores réditos y menores inversiones, por cierto. El género televisivo tuvo su aparición en los hogares con la historia Senda Prohibida transmitida por Televisa entre 1957 y 1958. Ésta marcaría una nueva época de oro para la producción audiovisual en México que, aunque actualmente se ha desplazado un tanto con la entrada de las series y el streaming continúa manteniendo vigencia, aunque las televisoras han optado por comprar producciones e historias extranjeras, haciendo que la industria de la telenovela haya bajado considerablemente.

Pero no nos preocupemos, el género melodramático explotado en la televisión no dejará de acompañar nuestra educación sentimental. Las historias sencillas, muchas veces predecibles, son parte de lo cotidiano y, aunque dirigidas en principio a las amas de casa, dueñas de la intimidad y la privacidad de la familia, las historias se comparten en el seno de la familia y todos los miembros quedan enganchados.

Así, las telenovelas no dejaron de ser solo para señoras, el formato también se trasladó a historias infantiles y adolescentes, en ocasiones a historias masculinas en las que, claro, el conflicto residía en la esfera pública “El candidato”, producción de Azteca 13 durante la primera década de los 2000 es un ejemplo.

Los personajes maniqueos dejan bien claro qué es lo bueno y qué es lo malo, los valores de la pobreza y honestidad contra la avaricia y la corrupción, la villana lujuriosa y la protagonista buena y virginal. Todos lugares comunes en los que quizá no habría que detenerse tanto.

Avancemos, pues al 2008 cuando Televisa inicia la transmisión de “La Rosa de Guadalupe”. La televisora, haciendo gala de los derechos que ostenta sobre el guadalupanismo mexicano, explotado hasta el ridículo con las transmisiones del 12 de diciembre, pule su producto estrella y sale a la luz un programa que por la estructura narrativa de capítulos individuales y sin secuencia hasta resulta novedoso. Cada entrega es un universo en sí mismo.

El mundo ha cambiado, las amas de casa dividen el trabajo de casa con su trabajo económico, quizá ya no hay tiempo para seguir una historia diaria durante meses o años. El mundo ha cambiado, las generaciones más jóvenes se alejan de la religión así que la apuesta es poner la religión en el centro, a la hora de la comida, cuando los niños llegan de la escuela y la protagonista es una fuerza invisible y misteriosa a la que llamaremos mamá, mamacita, virgencita de Guadalupe.

Los valores familiares, morales y religiosos siguen ahí, ahora en historias con sentido humano. Los más populares hacen referencia a la vida de “los chavos”, de adolescentes que usan “la red social”, “van al antro” y se la pasan “de pelos” -sin reparar en que se muestra un vocabulario que se dejó de usar en los setentas-, pero entendemos que en horario familiar no se pueden decir groserías. Así, la narrativa va entrelazando un mensaje de unidad familiar, valores morales y religiosos que lograrán sacar al protagonista de cualquiera de las desventuras que le suceden.

La vieja idea de que “a la gente buena le pasan cosas buenas” o que “no hay mal que por bien no venga” es parte fundamental de la narración. No importan las tristezas ni los tropezones, al final los buenos tienen su recompensa y los malos su castigo. Casi parece una bienaventuranza.

Aunque en el largo catálogo de más de 1,400 capítulos hay todo tipo de temas: el trabajo, el amor, la violencia intrafamiliar, violencia sistémica, trata de personas, orfandades, divorcio, narcotráfico -tal vez valdría la pena un análisis de la apología de la violencia en la televisión mexicana y cómo solo un milagro nos libra de ella, pero será tema para otro texto- y un largo etcétera, un eslabón inamovible es la familia. La gran familia mexicana, que en contradicción con los discursos

Foto por Skinny Allen





políticos recientes no siempre es buena onda y sí, es rica en violencia simbólica y real, la mayor parte de las veces es representada de manera muy real. De pronto caricaturizada, cuando son “buenos” y decadente cuando son “malos” con la finalidad de exaltar cada aspecto importante a la hora de una construcción social de tanta importancia como lo es el núcleo familiar.

Casi siempre se le muestra integrada por una madre soltera, divorciada, viuda o abandonada. La figura paterna, casi siempre ausente; en el mejor de los casos, distante e inútil, porque en la naturaleza de la familia mexicana, como le dice Sofía a Cleo en Roma: “Siempre estamos solas, no importa lo que te digan, siempre estamos solas”. La mamá, al final de cuentas es la virgen y, en esta versión del catolicismo, la virgen tiene mayor relevancia que Dios.

Siguiendo la misma lógica, los personajes femeninos que reniegan de la maternidad o la ejercen de manera negligente son juzgados para al final, gracias a la intervención divina, redimirse en su rol de madre, ser más amorosas y entregadas. No así las figuras paternas, que cuando se van, se van, con apenas una palabra de reproche y a veces, con el alivio de quien prefiere “estar sola que mal acompañada.”

Cada día las historias narradas en la serie alimentan las arraigadas creencias del mexicano que a la vez se reflejan en lo ahí mostrado, un círculo sin fin. Aunque es verdad que utilizando la moral católica para marcar el camino del bien y explotando las creencias religiosas perpetúa ciertos estereotipos, también aprovecha el medio para mostrar un culto más cercano y acogedor.

Al ser una institución, por decir lo menos, complicada, la Iglesia no encuentra representación en el programa. La Virgen da la cara por todos, al ser un culto que trasciende la religiosidad, ser guadalupano se presenta como una cualidad más importante que ser religioso. De hecho, la beatitud ni siquiera es un tema a tratar dentro de las historias. No podría afirmar que se trate de una decisión comercial por parte de la televisora o si responde al hecho de que, para gran parte de la población, no es necesario tener un culto en sí, sino que basta con refugiarse en una deidad protectora.

Pocos capítulos presentan abiertamente rituales católicos es más, si se eliminan tres momentos breves, pero clave de la construcción narrativa de cada episodio (la petición del o la protagonista: “ay, madrecita, ayúdame con inserte el nudo del capítulo aquí”; la aparición de la rosa, que a nadie le parece necesario explicar “¿y esta rosa?” y el el aclamado airecito, iluminación o catarsis que funciona como aviso de “milagro realizado”), las historias serían laicas y se sostendrían por sí mismas.

Entonces, ¿por qué la necesidad del Deix ex machina? El hecho es que la mayoría de los conflictos presentados se arreglarían con una impartición de justicia más rigurosa, con una comunicación efectiva entre padres e hijos, con el reforzamiento del autoestima de los adolescentes, vamos, con un cambio profundo de la interioridad personal o con reformas institucionales, casi nada.

Así, la intervención divina para soslayar los cientos de fallos de la vida social parece más cercana y posible que un ajuste estructural. Descorazonador.

Al menos, en muchos casos, el final se presenta como un inicio para la mejora: los capítulos cierran con un montaje de la vida posterior de los personajes, se les muestra tomando terapia, acudiendo a grupos de apoyo, pasando el tiempo en familia, pareja o amigos. El problema en este tipo de moraleja es que no se muestra el proceso real que un personaje necesita transitar para salir de cierta situación y en cada capítulo se refuerza la idea de que alguien más, AKA la morenita del Tepeyac, resolverá los conflictos.

Sin embargo, un programa no dura más de 10 años al aire solo por que sí. Habría que agradecer a los guionistas poner en la discusión cotidiana temas adolescentes de los que cruzados la frontera de los 25 de pronto ya no se sabe mucho, habría que agradecer que la Virgen se desprende de la religiosidad católica y abraza a los homosexuales difundiendo el “amor es amor”, la Virgen ilumina a las mujeres abusadas a denunciar y a buscar ayuda. Y aunque parecería que “La rosa” es un panfleto religioso, al final la Virgen misma se desprende de esos patrones y como toda buena madre mexicana, solo quiere lo mejor para sus hijos.



SI NOS DEJAN

POR: SANDRA SANTOS MATEO

Hace unas semanas, mientras hacía mi rutina de bicicleta, se reprodujo en mi teléfono "Ojalá que te vaya bonito", en ese momento supe de quién quería hablar en este texto; así es, decidí dedicar algunas líneas a uno de los músicos más importantes de México: José Alfredo Jiménez, quien en 1973 a la edad de 47 años marchó por la lejana montaña, dejándonos uno de los repertorios más exquisitos de la música y de nuestra cultura popular.

Pensé entonces en la universalidad de la música, en medio de una pandemia, muchas personas han sentido la soledad tan inherente -que- parafraseando la idea del filósofo italiano Humberto Eco, nos hace pensar que, efectivamente; este año ha sido interesante para nuestra nostalgia.

Y es que, muchos nos hemos encerrado en nuestras casas viviendo una libertad fortuita, nos hemos también encerrado en nosotros mismos, enfrentándonos a nuestros demonios (de algunos ya somos amigos) aprovechamos los cumpleaños de los integrantes de la familia para tomarnos un trago, y en medio de la fiesta cantar a viva voz: "yo sé bien que estoy afuera, pero el día en que yo me muera sé que tendrás que llorar".

Porque todos estamos afuera de una realidad que al mismo tiempo, es nuestra, y ese "estar afuera" se convierte en la pulsión de buscar a alguien que nos haga compañía, porque la soledad de tiempo completo también desespera. Sin embargo, el encierro con esos seres amados también ha sido para muchos la detonación de lo real: infidelidades, mentiras, hipocresías, separaciones se han hecho presentes.



Muchos, se dieron cuenta -como dice la canción- que se equivocaron con aquel o aquella, que se equivocaron a lo macho, como muy pocas veces se habían equivocado-.

El confinamiento ha mostrado para algunas personas la verdadera cara del amor en turno, también nos ha arrebatado a seres queridos, nos enteramos de amigos contagiados a los que no podemos visitar o quizá somos ese amigo al que no pueden visitar por estar contagiado, este lapso de tiempo nos ha hecho sentir que "no vale nada la vida, la vida, no vale nada, comienza siempre llorando y así llorando se acaba".

"Las rancheras son el espacio de lo auténtico, de lo que se canta para vivir de veras", escribió Carlos Monsiváis en La Jornada Semanal hace más de veinte años. En pleno 2020, aún se puede afirmar que es verdad, que incluso del dolor por el que atravesamos se puede transformar en un plan de fuga con "vámonos, alejados del mundo donde no haya justicia, ni leyes" (ni Covid).

Y es así, como a siete meses de estar en cuarentena muchos hemos cantado o silbado (como José Alfredo lo hizo, al no tener una formación profesional en música) "te vas porque yo quiero que te vayas" porque preferimos eso, despedir aquello que nos hiere, el desamor, la mentira, la hipocresía, la deslealtad, la enfermedad. Han pasado casi cincuenta años, desde que El Rey de México; nos soltó la rienda para partir a la lejana montaña, de esa, de la que ya no se regresa. Por el momento nosotros esperanzados seguiremos pensando: si nos dejan, si el Covid nos deja, nos vamos a querer toda la vida, si nos deja, nos vamos a vivir a un mundo nuevo.



Eussebio Rombos

POR: SUSANA SANTOS MATEO

Eussebio Rombos es un escritor de Toluca, actualmente se dedica a la corrección de estilo de manera directa, sin intermediarios, la última publicación que realizó fue al lado de José Luis Herrera en la Antología Los muertos no cuentan cuentos: antología de narrativa joven del Estado de México publicada en el 2014, con el cuento que seguramente le da nombre al libro "Los muertos no cuentan cuentos". A partir de esa fecha no tiene más publicaciones, "desde entonces he dejado de escribir y no, actualmente me dedico a hacer fotografía, que generalmente publico en instagram".

Ante ello surgen diversas dudas como: ¿Qué hace un escritor mientras no escribe? ¿Por qué el escritor ya no escribe? ¿Cuál es la figura del escritor en la actualidad? y ¿Cuál es el papel de la tecnología en la Literatura actualmente? Cuestiones de las que Eussebio Rombos nos irá dando su punto de vista.

¿Para tí cómo se relaciona la literatura con imagen? ¿O estás migrando de la poesía a la imagen?

La literatura y la fotografía son discursos completamente particulares, hablando de la fotografía los elementos de base, los elementos consecutivos que nosotros conocemos como estructura siguen una dinámica diferente, me interesa estudiar esa estructura, encontrar la relación y las diferencias entre el discurso textual y el discurso de la imagen en un texto, sin embargo los elementos constructivos del discurso de la foto no son tan evidentes o tan explícitos como con el texto narrativo o poético, por lo tanto espero que en la especificidad de cada uno de estos discursos el efecto recibido por el lector también sea diferente y que tenga sus propias características.

¿Haces una migración de la poesía a la imagen, tratas de hacer una combinación o trabajas de manera individual la literatura y la fotografía?

Lo trabajo por separado creo que los caminos se diferencian en que precisamente tienes que ponerle el 100% de tu atención ya sea en la escritura o en la fotografía. En estos 3 años he escrito un par de cuentos, un par de poemas, es que me ha dado mucha flojera sentarme a pensar la estructura del texto para construirlo, en cambio me ha sido más necesario en este momento salir a la calle y gastarme un rollo de película, practicar precisamente ese cambio, de la intención de crear un texto o crear un discurso a través de la cámara.

¿Crees que la razón de la flojera por construir una estructura literaria se convierta en una necesidad de buscar imágenes, es buscar o construir imágenes?

Entre buscarlas y construirlas, mira ya me pasó en dos ocasiones después de escribir de 4 a 5 cuentos bajo una idea general, estoy hablando de 2 proyectos diferentes, el primero a partir del año 2007, al momento de llegar al sexto o al séptimo entré a un grado de

complejidad que realmente ya no pude manejar y esto me pasó en un número como colección que estaba revisando en el formato de bestiario. Tengo aproximadamente 5 cuentos de mediana extensión y estoy desde hace tres años tratando de hacer el último, entonces en esos momentos de desesperación es cuando es mejor salir a estirar las piernas y capturar precisamente las fotos.

En este caso ¿Es que se te desborda la complejidad de la estructura o es un bloqueo literario?

Podemos decir que sí, en el caso de cuentos de animales más que un bloqueo, ha sido un cambio muy rápido de las circunstancias personales que generaban ciertos contenidos del cuento, generalmente uno piensa en un poema o una narración desde una experiencia interiorizada y bueno en cierto sentido vivida o finalizada y no obstante de lo que se ha querido refutar vemos respecto a mí, ha pasado demasiado rápido o quizás no ha terminado.

¿Consideras que los medios digitales están interfiriendo o cambiando la manera de acercarnos a la Literatura?

Bueno en este caso lo más importante es resaltar que esos efectos de tratamiento que el discurso busca en su receptor, esto en fotografía es muy importante porque se están haciendo imágenes, si te interesas en el discurso de la fotografía te das cuenta que necesitas un tiempo más lento para interiorizar, lo significa esa experiencia de la fotografía y es lo que los medios digitales no permiten, por lo tanto también tienen un efecto, no vamos a decir que es nocivo, pero tiene un efecto de ruido sobre lo que quieres comunicar. Todos hemos pasado por la experiencia de tener que leer pdf, de 80 a 60 páginas es muy difícil sentarse a hacer una lectura en pantalla, llega un momento en el que se te secan, te duelen los ojos, la pantalla te está atacando todo el tiempo. Algunos medios dan una oportunidad de publicación exprés y de autopublicación aunque queda por otra parte el libro como el objeto, que tiene su propia presencia que puede estar en tu cuarto, puede estar en tu casa y llamando tu atención, en el caso de lo que es virtual, esa atención pasa de de una expresión a otra con mucha velocidad y no te permite detener para adquirir un discurso relacionado a tu experiencia con un sentido interior.

¿Es mi impresión o cada vez se publica más, se produce más, pero se lee menos?

Sí, se publica en mayor cantidad pero no pueden tener mayor relevancia cien mil millones de documentos que vas a revisar una vez, que un libro que ha logrado interferir digamos, en el transcurso de ciertos acontecimientos, lo importante de la publicación en redes es cómo se pueden difundir por ejemplo revistas literarias o científicas.

¿Qué piensas de que actualmente se puede decidir escribir un libro, publicarlo e incluso viralizarlo, sin que exista el filtro de los consejos editoriales?

Sí, esto lo voy a contestar por la parte de la fotografía, hay montones de concursos de fotografía en línea y lo que pasa es que sí hay un par de jueces al final que dan el veredicto de los ganadores con ciertos criterios pero muchos de estos ganadores se dan por el número de firmas o de likes que tiene tal o cual fotografía, algo similar pasó en algún momento en la literatura, mientras más amigos tienes más likes te van a dar, entre más amigos escritores tenías, tenías más oportunidades, creo, de que tu escritura trascendiera, se distribuyera o fuera comentada; esas personas cercanas que tú consideras que son capaces de entender, de degustar lo que tú haces, de lo que escribes o de tu fotografía son personas que se van a dispersar y que en cierto momento van a hablar bien o mal, sigue pasando tanto en Literatura como en Fotografía, nada más que los medios mediante los cuales se distribuye este arte o este performance de ser escritor ha cambiado ha cambiado un poco, de alguna manera es justo como es injusto porque quien no tiene seguidores, quien no tiene lectores sigue encontrando la dificultades para que su texto sea distribuido, ahí es en donde entran de manera determinante la funciones del proceso editorial, no se trata únicamente de señalar, un objeto como puede ser un libro sino de que la industria como la conocemos vive de la publicidad, entonces la industria es la que históricamente se ha encargado de dar a conocer, de distribuir, de hacer publicidad, entonces lo que pasa ahora es que quien maneje mejor sus redes sociales aunque no tenga un mejor producto es un mejor publicista de sí mismo tiene más difusión.

¿Crees que está cambiando la imagen del escritor?

Sí, al respecto, tuvieron que pasar varios años para encontrar el texto del que realicé mi tesis, que me parece importante leer, a fuerza, en los primeros semestres de la carrera, es el libro de Las palabras y las cosas de Michel Foucault, en él se trata de cómo Foucault propone distinguir entre diferentes tipos de recepción del discurso, habla de una forma de conocer la Edad Media, otra forma de conocer el Renacimiento, pero ya no profundizó, después de escribir este libro, se dedicó más que nada a revisar las relaciones de poder que se establece en la cultura de lo social del individuo. Después de que Nietzsche dice que Dios ha muerto, llega Foucault y dice pues el ser humano también está muerto o va a morir porque es un producto del ser humano. Yo creo que viendo estos fenómenos, analizando precisamente los movimientos de la virtualidad del mundo web, Foucault no sólo hubiera certificado que el ser humano como lector, como intérprete del mundo ha desaparecido, sino que

se habría atrevido a pretender que ahora el intérprete del mundo es una máquina, quizás un poco del pesimismo que yo tengo es respecto a la estructura de un texto es que pienso que el ser humano está dejando ese lugar que tuvo desde el Renacimiento, ese lugar en donde fue precisamente, la figura, del intérprete, el creador de los signos, el lector de los signos, ese papel lo se lo ha dejado a lo que estamos conociendo ahora como los algoritmos de la máquina, entonces por esa parte soy completamente pesimista, porque en cierto momento se puede llegar a pensar que ya no estamos escribiendo para ser leídos por seres humanos, si el ser humano se está desvaneciendo, ahora estamos escribiendo para que nos lean y nos interprete una máquina, una computadora, o un conjunto de signos que son los que van a determinar para qué sirve lo que nosotros estamos diciendo.

Ahora tiene más sentido esto que mencionas sobre “me da flojera pensar sobre la estructura de un texto.”

Sí, porque por el momento me parece a la Máquina no le interesa lo que nosotros conocemos como el el sentido espiritual de la cultura y curiosamente yo me atrevería a decir que tampoco le interesa lo que nosotros decimos, piensa que cuando tú liberas un texto y es analizado de esta forma, el algoritmo sabe que te van a leer 500 personas, pero esas 500 personas ahora pueden ser reconocidas porque tal vez estén leyendo personas que tiene en común un gusto por algo que tú habías escrito, por ejemplo el gusto por el café, a través de la distribución de esto la Máquina puede saber que tus 500 lectores tienen internet y gusto por el café y junto con tu texto le va a enviar publicidad del café. El reto era escribir de manera que el sistema no pudiera comprenderte, pero si lo digo desde esa perspectiva pues entonces cualquiera podría de esta forma hacer más dinero del que tradicionalmente hace, siendo escritor tratando de publicar, la empresa que maneja el algoritmo del café. La primera tentación es crear un texto que no fuera legible, inteligible por el algoritmo, pero para eso el escritor debería ser hacker al mismo tiempo. Se necesitaría una máquina para engañar a la máquina, esa sería una tarea complicada.

¿Sientes que llegó muy rápido el futuro?

Sí, el futuro es así, lo que pasa es que el ser humano es una máquina muy lenta para adquirir la experiencia, pueden pasar muchos años, entre el acceso de la información y la relación que tiene contigo como individuo, es por eso quizás que a mí me ha costado un par de años tratar de encontrar la respuesta a ciertos textos iniciales o también lo pue considerar como ese proyecto de tesis en el que te puedes tardar 4 o 6 años en liberarlo y en darle la forma final, en este caso me interesé por esas cuestiones leyendo la obra de Felisberto Hernández porque encontré la relación entre lo que proponía Michel Foucault y lo que proponía a través de la escritura creativa Felisberto Hernández. Hay un vínculo que inventa un tanto la psicología de lo que puedes contar con respecto a la experiencia que tienes de las cosas y Felisberto Hernadez es muy hábil, muy perspicaz al plantear esa diferencia de tiempo que existe entre el

tiempo de la mente y el tiempo de la escritura, por lo general los conflictos que él presenta en sus cuentos derivan precisamente de que la estructura es muy posterior a la experiencia, tanto que incluso puede no corresponderse con la experiencia que tuviste con lo que adquiriste como tal o cual conocimiento.

Agradezco a Eussebio por estas reflexiones, que no fueron las únicas, ni las más importantes, me quedo con las restantes en el archivo para la creación de otro texto, en otro momento.

Estamos viviendo a pasos agigantados una serie de cambios en la sociedad, el mundo migra a una versión digital y es necesario replantearnos las formas en las que podemos crear sentido, acercarnos a los escritores, que tienen esta complicada, pero necesaria labor, además de:

“dedicarle más tiempo a la lectura, no solo de Literatura... a encontrar el sentido que propone el arte”

Eussebio Rombos

El futuro es ahora

POR: GUADALUPE ÁLVAREZ

Hace uno años fui a una conferencia en la que se discutía la validez de la literatura que se publica en redes, para entonces se hablaba mayormente de Facebook y Twitter, aunque ahora podríamos extender la discusión a Instagram y probablemente en un tiempo hablaremos de algo como el Tick Tock Art.

En fin, que en ese momento parecía una discusión válida. El cambio de formato para consumo de contenido siempre resulta difícil de asimilar para los campos culturales, y si no me creen pregúntele a los detractores del cine hecho para Netflix.

Sin embargo, llegó 2020 y con él lo que identificaremos como el año perdido de la pandemia. En términos económicos, ha provocado catástrofes y riquezas absurdas (en fin, el capitalismo). Las esferas culturales también están resintiendo los cierres masivos y las paulatinas vueltas a la normalidad.

Durante los últimos meses de esta temporada de pandemia he notado un aumento en la oferta de revistas digitales dedicadas a la difusión cultural y publicación de creación. No me extraña. La cultura, en general infravalorada, se ha pauperizado más aún con el COVID-19. Algunas librerías quebraron, algunas editoriales pasan malos momentos, algunas ferias de libro –las más grandes– sobreviven en versión digital gracias a los patrocinios públicos o privados.

La pandemia aceleró el proceso de la aceptación de la cultura electrónica y ahora podemos ver en nuestra plataforma favorita presentaciones de libros, conferencias, pláticas, clases... La realidad es que, al menos mientras no haya una vacuna y su correcta distribución en el horizonte esta es nuestra nueva realidad. La cuestión ahora no es si la literatura electrónica es válida o no, la cuestión es que es lo que hay, y me parece bien.

La discusión sobre la validez del mundo virtual sobre el mundo real se diluye a medida que pasan los meses, me gustaría que alguien defendiera ahora que el cyberbulling no es real o no hace daño. Quiero decir que, la virtualidad ahora tan parte de nuestras vidas ya no tiene vuelta atrás y es tiempo de aceptar que así son las cosas, que el arte en internet es igual de válido y ahora quizá más que antes. Sobre todo, porque el arte, siendo reflejo del mundo, ya no podrá separarse de la virtualidad que nos envuelve en su red 4 o 5G, dependiendo la región.

Los momentos históricos trajeron olas de generaciones literarias: la literatura de la Revolución, en México; la literatura de entreguerras, en España; o la literatura del Holocausto en Europa, guardadas las debidas proporciones nos pueden dar idea de hacia dónde se dirigirán las creaciones durante un tiempo.

La realidad es que a pesar de los esfuerzos académicos e institucionales por llevar a la literatura electrónica al mismo lugar ocupado por la impresa bastó una pandemia y 6 meses para aceptar lo inevitable. Y lo mismo aplica para el resto de las artes. Cada vez hay más proyectos de teatro por Zoom o exposiciones virtuales / inmersivas que influirán en nuestros hábitos de consumo futuros.

Es un hecho: el futuro nos alcanzó sin tregua y la distopía es la normalidad. El dicho: “la realidad supera la ficción” jamás fue tan cierto. Debemos aceptar que, al parecer, el fin del mundo se transmitirá en streaming o será un capítulo de Black Mirror. Pongámonos cómodos en nuestra silla favorita y esperemos.



Un AMOR parecido

al UNIVERSO

POR: SUSANA SANTOS MATEO

Es a través de mí que vibran todos los astros cuando comienzas tu huida
Raquel Señoret, Anagogías, "Canto II"

La primera imagen de Raquel Señoret Guevara se encuentra en el poema de Vicente Huidobro "Paso del retorno" de Últimos Poemas (obra póstuma publicada en 1948) a través de esta bella dedicatoria: "A Raquel que me dijo un día: cuando tú te alejas un solo instante, el tiempo y yo lloramos". A cambio, en Anagogías encontré estos versos: "Traigo un cristal sin sombra, un corazón que no decae/ La imagen de la nada y un rostro que sonrío/ Traigo un amor muy parecido al universo/ La Poesía me despejó el camino..." del mismo poema.

En Huidobro. La marcha infinita, Volodia Teitelboim hace un trabajo extraordinario al reconstruir la vida del poeta. Al retomar la última parte de su vida presenta con mucha claridad a Raquel; ella conoció al poeta creacionista en la embajada de Chile en Inglaterra, y regresó con él al país de origen de ambos en dónde lo acompañó hasta la muerte. Sufrió mucho después de la muerte de su amado y vivió una vida complicada debido a su posición política como miembro del Partido Comunista de Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet, régimen al que se opuso activamente.

Raquel Señoret solo publicó dos obras: Sin título de 1962 y Anagogías de 1989, las cuales no han sido estudiadas, ni mencionadas por la crítica vanguardista dejando una deuda al creacionismo, a la poesía chilena y la literatura latinoamericana en general, pues por mucho tiempo se ha determinado que solo Huidobro, Larrea y Gerardo Diego fueron creacionistas.

En la obra de Señoret, además de encontrar los postulados creacionistas puestos en práctica, es inevitable identificar temas del imaginario huidobriano como el horizonte, el olvido, el vuelo y el universo.

La poesía de la poetisa chilena expresa la estructura de una continuidad imaginativa que permite la integración de lo infinito, estando en la tierra y en movimiento al mismo tiempo, para alcanzar la profundidad de lo universal, expresado de canto en canto desde un ideal del amor a lo humano y a la poesía.

Los poetas estamos todavía en esta tierra para hacer soñar al más inhumano.

Los poetas a veces morimos agotados de gritar: "¡Basta ya de egósmos!"

Anagogías, "El infinito y su reflejo", Canto VII.

Bibliografía consultada:

De la Fuente, José Luis, "Una iniciación melódica al final del camino: Anagogías de Raquel Señoret", visto en: <http://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/13875/Castilla-1990-15-UnalniciacionMelodicaAlFinalDelCamino.pdf;jsessionid=625E386A65DB49C6688C840ADC08F5AD?sequence=1>

Señoret, Raquel. Anagogías, visto en: <https://es.slideshare.net/lucasburchard/anagogias>

Teitelboim, Volodia. (2002) Huidobro. La marcha infinita. 2ª ed. Santiago de Chile, Edit. Sudamericana.



¿Qué leían los jóvenes de la ciudad de México antes del movimiento estudiantil de 1968?

POR: TANIA HERNÁNDEZ

“No perdonamos nada de nuestro tiempo;
Quizá los hubo más bellos, pero este es el nuestro...”
Jean Paul Sartre

Se debe entender por “cotidiano” a la actitud ante los acontecimientos y una práctica de costumbres, esto es que cualquier objeto, ya sea una carta, un libro, un vestido o una fotografía puede ser útil para la interpretación de cierta época.

Pilar Gonzalbo propone que se integran a la historia de la vida cotidiana los estudios sobre la cultura material: casa, vestido, alimento, al igual que la sexualidad, la enfermedad y la muerte, ya que gran parte de lo cotidiano se desarrolla en la calle, el trabajo o el lugar de esparcimiento.

La vida cotidiana puede ser de carácter público y de trascendencia general, independientemente de la clase social del individuo. Además, se debe tomar en cuenta que, al hablar de lo cotidiano, los cambios se darán en el largo plazo, a diferencia de la historia política o militar, pues el tiempo que transcurre entre generación y generación siempre va a variar.

El movimiento estudiantil mexicano de 1968 ha sido estudiado desde diferentes disciplinas y perspectivas; lo que a continuación se presenta se enfoca en las rutinas que llevaron día a día los jóvenes de la Ciudad de México antes del 26 de julio de 1968, fecha de inicio del movimiento estudiantil y lo que se leía en esos tiempos a partir de una recopilación de revistas, ensayos y narrativa.

Dice el escritor José Agustín que en México: “la segunda mitad de los años 50, los modos de vida se rigidizaban y se perdía la profundidad de antes, no es de extrañar que muchos jóvenes de clase media no se sintieran cómodos”, es por eso por lo que se da el llamado rompimiento generacional entre padres e hijos y por primera vez muchos jóvenes comenzaron a cuestionar las políticas de un régimen tradicionalista y autoritario.



Por otro lado, antes de adentrarnos en lo más leído en estos tiempos debemos tomar en cuenta que el ser joven es una etapa del Homo sapiens sapiens entre los 13 y 19 años. Actualmente se considera hasta los 29 años y en otras ocasiones hasta los 33 como jóvenes en trascendencia. Para 1968 la mayoría de edad era a los 21 años y se tipificó a los 18 años para poder enjuiciar a los miles de estudiantes menores de edad detenidos después del 2 de octubre. Así pues en los últimos días se ha ventilado que los juicios de los jóvenes del movimiento estudiantil fue una situación anormal, en la cual se estableció una edad adulta a menor edad, para poder enjuiciar y criminalizar a los jóvenes como criminales adultos.

La literatura internacional que se leía provenía de autores estadounidenses como Jack Kerouac y Allen Ginsberg, los politólogos Wright Mills y Donald L. Horowitz, los franceses Jean Paul Sartre, Albert Camus, Pierre-Joseph Proudhon.

Salvador Martínez della Roca cuenta para el semanario Proceso: “éramos una generación que leía a W. Somerset Maugham, con *Servidumbre humana*, (1915) lecturas de Marx, de Engels, de Lenin eran obligadas”. Asimismo, *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, *Los ejércitos de la noche*, de Norman Mailer y autores mexicanos como Carlos Fuentes con *La muerte de Artemio Cruz* y *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. Se llegó a tener predilección por Juan José Arreola, Pablo Neruda, Mario Benedetti y Franz Fanon.

Es notable que se estaba en contacto con la literatura universal y no es de extrañar que esto despertara interrogantes y abriera la mente al mundo en que se vivía. Los jóvenes se dieron cuenta de su entorno y quisieron cambiar la tradición política, que cada vez tendía más a una política económica, internacional, en la cual prevalecían los intereses industriales y de desarrollo, sobre los intereses sociales. No se debe perder de vista que 1968 trajo consigo un cambio total que se llevó desde lo más cotidiano como el simple hecho de leer, vestir o escuchar música y estos factores marcaron una generación que fue reprimida tristemente en la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco por, precisamente, el miedo al cambio, debemos recordar que la lectura genera seres críticos.

